

“PRIMUM VIVERE, LO PRIMERO VIVIR”

Punto primero del Manifiesto

“Imagínate que el trabajo...”.

Empezaré mi relato diciendo que es interesante cómo las dos mujeres y, obviamente el hombre, que vamos a hablar esta tarde, no somos madres. Entonces, ¿se puede pronunciar un *doble sí* a la maternidad y al trabajo no siendo madre?

Yo lo he pronunciado, así que debo deshacer el entuerto.

Mis compañeras italianas del *Gruppo Lavoro* de la *Libreria delle donne* de Milán en su segundo libro colectivo - *Il doppio sí*- se empeñan en dejar claro que, no excluyendo a las que no son madres en sentido carnal, se han centrado precisamente en la experiencia propia y de otras mujeres que son madres y quieren continuar también con sus carreras profesionales. Ofrecen palabras en ese libro -y en el Manifiesto que hoy nos convoca-, a la experiencia femenina libre de no trabajar ni ser ama de casa a tiempo completo.

Pero ¿las palabras de esas experiencias nos resuenan a las que no somos madres carnales? A mí, sí. Siento que yo también he pronunciado un doble sí. Primero, sin palabras. Y, posteriormente, gracias a Lia Cigarini y al *Grupo Lavoro*, todo eso empezó a tomar forma, a tener palabras que nombraban con sentido común mi realidad, muchas de las cuales están destiladas de manera maestra en el Manifiesto. Dice el Manifiesto:

“En el doble sí que nosotras queremos, están incluidos el deseo y la ambición de volver a unir la producción y la reproducción: algo que la historia y la cultura de predominio masculino han separado”.

Así, yo me siento pronunciando un doble sí cuando intento que haya armonía entre el cuidado de mi casa y el cuidado de mi trabajo universitario; cuando intento que haya cierta coherencia entre mi actividad política doméstica y la actividad política más pública; cuando intento producir el trabajo de la universidad en casa y “hacer hogar” contemporáneamente, es decir, preparar unas clases a lo largo de la mañana y tener una comida saludable preparada para la hora de comer, además de poner una lavadora y recoger la casa; cuando intento tener un cuarto propio en un apartamento de 40 metros cuadrados; cuando intento ser creativa y leal a mis deseos de aprender, de viajar, de relacionarme y que mi libertad no asuste ni haga daño a mi jefe o a mis compañeros.

Para mí, entonces, el doble sí es tratar de ir bailando -y no corriendo- entre todas las facetas y los tiempos de mi vida, pisándome y pisando lo menos posible. No es sólo un tránsito de lo privado a lo público y viceversa, sino que es llevar ambos territorios, mi mundo de relaciones, a través de la multiplicidad de los tiempos de las mujeres, como lo llamó María Zambrano.<sup>2</sup> Mi tiempo es múltiple por lineal, concéntrico, a saltos, rápido, lento, de calidad, de necesidad, limitado, eterno... Y, la mayor de las veces, todos estos ritmos conviven en el mismo territorio, porque el espacio es uno, nuestra vida.

En esas coordenadas de espacio único y tiempos múltiples, el doble sí puede que sea traer algo más al mundo -que es de tu autoría y responsabilidad- y seguir haciendo mundo en los confines de tu propia creación. Sabiendo que alumbrar criaturas y parir cualquier otra cosa no es lo mismo. Lo sé.

Por eso, me pregunto con perplejidad cómo lo harán las madres, cómo consiguen su doble sí, cuando yo -sin descendencia- casi no doy abasto. De hecho, me asusta pensar si yo podría ser una madre en condiciones. Supongo que cuando se elije ser madre de una criatura, posiblemente

quedan fuera de tus planes durante un tiempo largo las “otras maternidades”. La maternidad es la desproporción femenina por excelencia, es decir, no hay nada menos medible en el terreno de lo posible y más grande en términos de creación que ser capaz de alumbrar otra vida y criarla. Y, claro, hacer convivir eso con cualquier otra cosa excesivamente exigente quizás no sea ni tan siquiera deseable. Y, desde luego, complicado de casar con la medida única del trabajo capitalista patriarcal.

En esa desproporción afortunada e imprescindible, es donde yo creo que los hombres - u otra compañía de crianza- entran en escena. Esa desproporción de la vida debe de poder asumirse con mayor libertad y alegría si se comparte diariamente con alguien más que, biológicamente o no, es necesario/a para que el nuevo ser se conciba y se críe. Sé que muchas mujeres están asumiendo la maternidad por sí mismas (estando con pareja o sin ella), pero yo me pregunto acerca del camino para que ese acto inconmensurable no te aplaste y se pueda disfrutar de él lo más posible. Y, por supuesto, suponga una mejor existencia y educación para el ser que nace a la vida.

En ese terreno de la desproporción de ser madre, admiro a mujeres a las que quiero y respeto mucho y percibo algo en torno a la lactancia natural que me llama poderosamente la atención. Lo digo con muchísimo cuidado -ya que no soy madre y no me atrevo a suplantar esa experiencia única por mi mera observación-, y entiendo que esa lactancia que, en muchas ocasiones, se alarga muchos años en el tiempo, nos quiere decir algo importante, nos avisa de algo. Yo creo que las mujeres que optan por ese camino -no siendo una opción- nos dicen, se dicen y les dicen a sus bebés, que no pasa nada, que mamá está ahí. Que a pesar de la locura de la forma de organización del trabajo y la vida actual, impuesta por el capitalismo patriarcal, a pesar de que cada día se tengan que ir a trabajar tantas horas o no tantas, ellas están dispuestas -entregadas- a alimentar a sus criaturas con lo mejor de sí, sin prisas. Custodian y nutren con su leche el

orden simbólico de la madre. Una paradoja más del tiempo presente, que se construye a base de amor femenino por la vida, de obstinación por no dejarse llevar ante el sinsentido.

Y todo esto, indudablemente, sale y me lleva a mí y a mi experiencia. Las mujeres del doble sí, que no somos madres carnales, ¿desarrollamos también esa labor nutriente? A mí me parece que sí, de vez en cuando. Creo que lo hacemos cuando nos ofrecemos a alimentar, a buscar sentido civilizador y de crianza en lo que nos rodea.<sup>3</sup> Y me gustaría hablar de la medida de esa entrega femenina porque -ante el exceso y el desorden imperante- en ocasiones nuestro afán de alimentar un mundo tan hambriento de orden y cuidado, nos lleva a la desmedida, a desnutrirnos a nosotras mismas. El hacer femenino tiene límites, que no sólo tienen que ver con los impuestos por el orden del poder sino con el propio hecho de ser humana, contingente y libre para dar medida a tus actos. Y me parece que, a veces, se confunden esas dos cosas, intentando compensar los límites que intenta imponernos el capital machista con una entrega ilimitada de potencia femenina, de afán nutriente y civilizador. Y no porque seamos unas santas evangelizadoras sino porque intentamos conseguir orden, sentido y bienestar en nuestra propia existencia. Porque creemos en la política de las mujeres.

Por eso, me parece que el doble sí está también en el orden de las benditas desproporciones femeninas, en el orden de los atrevimientos que de forma pacífica cambian el mundo, tanto que nos permite “imaginar otro trabajo” y también otras vidas mejores, pero hay que tener cuidado porque duplicar las jornadas, los empeños, las relaciones... es también desbordante y agotador. Vivimos tiempos de transición hacia otro modelo de organización de la vida y nosotras estamos en medio, protagonizándolos, con mucha libertad y mucha necesidad también, siendo imprescindible que nos guíe en la medida de lo posible la capacidad de acción y de resistencia de nuestro cuerpo, que es finito y carente, aunque sea capaz de tanto.

Nuestro Manifiesto nos ofrece caminos:

- diciendo: “Dando crédito a la propia experiencia y a los deseos propios”;
- escuchando: “Ya hay mujeres y hombres que están hablando”.
- y *contratando*: “Entre mí y mí, entre los deseos y los agobios, el pensar en pequeño y el pensar en grande, para dar valor a todo nuestro tiempo. Contratar con quien vive al lado, en casa, en la ciudad, en el trabajo, para hacer de modo que los confines entre mí y la otra/o estén siempre en movimiento, sin convertirse en barreras. Contratar con quien se interpone en nuestro camino con la intención de bloquearlo o dirigirlo”.

Y, por último, me gustaría referirme brevemente a lo que he llamado, ya muchas veces, la *re-conciliación* de la vida y el trabajo.<sup>4</sup> Quizás es de evidencia para muchas y muchos de quienes estamos aquí que las políticas paritarias de la conciliación no alcanzan los objetivos que se proponen. *Conciliar* es hacer compatible algo con otra cosa, mientras que *re-conciliar* implica una nueva toma de postura para volver a tener buenas relaciones.<sup>5</sup>

Dice el Manifiesto: “Igualar, conciliar y quién sabe qué más cosas, es, en realidad, tapar el conflicto que hay en el trabajo, tanto en el productivo como en el de reproducción de la existencia. Con la diferencia de que este último se rebela contra la ley y la monetarización. Este último tiene una puesta en juego más ambiciosa: mantener viva la relación amorosa en el conflicto y experimentar la libertad y el límite”.

De ese modo, yo imagino una *re-conciliación* que no invisibilice el conflicto presente y crucial que hay entre mujeres y hombres en todos los terrenos de la vida; una *re-conciliación* que supone necesariamente la puesta en cuestión de qué mujeres y qué hombres somos y cómo nuestra diferen-

cia libre enriquece la vida; y , desde luego, una re-conciliación que cuestiona la organización capitalista del trabajo y de la vida y permite, como lo hace nuestro Manifiesto, imaginar otro trabajo... porque si el trabajo no temiera a la maternidad, el amor y el cuidado por la vida estarían en el centro de la organización productiva y viviríamos y trabajaríamos mejor.<sup>6</sup> Como nos avisa el Manifiesto: “*Este es el fantasma que hoy merodea por Europa*”.

Recepción del artículo: 10 diciembre 2010. Aceptación: 15 diciembre 2010.

Palabras clave: Doble sí - Trabajo de las mujeres - Maternidad y política.

Keywords: Double-Yes - Women's work - Motherhood and politics.

#### notas:

<sup>1</sup> Libro que hemos traducido al español Lola Santos y yo misma para la Editorial madrileña horas y HORAS, y que saldrá publicado en el primer trimestre del año 2011.

<sup>2</sup> *En Delirio y destino (Los veinte años de una española)*, Mondadori, Madrid, 1989. Libro agotado, que va a ser reeditado en breve por la editorial horas y HORAS, de la Librería Mujeres de Madrid.

<sup>3</sup> La sabia doctora Christiane Northup nos dice: “Ya sea que elijamos o no el embarazo, todas tenemos codificado en nuestras células el conocimiento de lo que es concebir, gestar y parir algo que se desarrolla a partir de nuestra propia sustancia (...). Cada mujer debe encontrar su verdad sobre cómo utilizar su fertilidad”. *En Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer*, Ed. Urano, 1999, pág. 491.

<sup>4</sup> “Del malabarismo cotidiano a una nueva civilización más allá de la igualdad. La *re-conciliación* de la vida laboral y familiar”, *Revista de Derecho Social*, nº 37, Ed. Bomarzo, 2007, págs. 129-138.

<sup>5</sup> Primera acepción de los verbos *conciliar* y *reconciliar* de María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Ed. Gredos, 2ª ed., versión electrónica.

<sup>6</sup> En este sentido, leer la excelente novela de Gioconda Belli, *El país de las mujeres*, ed. La otra orilla, Barcelona, 2010, que desde la ficción se atreve a imaginar un país donde no se teme a la maternidad -carnal y simbólica- sino que ésta es el centro de la acción política.